

ARTICULO IV.

Sentencias espirituales de San Anselmo.

1.^a „Vivid en la tierra como vive el Angel en el cielo : alimentad continuamente vuestro espíritu con castos y santos pensamientos : corregid en vosotros las ideas y las aficiones del mundo , si pretendéis no tener parte en la corrupción de sus obras. Purificad enteramente vuestro corazón de los obstáculos de los negocios del siglo , en el que todo es vanidad ; para que Jesuchristo os corone en lo mas alto de los cielos.

2.^a „Acuerdate infeliz que vas caminando entre los lazos del demonio , los cuales por todas partes nacen debaxo de tus pasos : despierta temiendo que tu sueño te precipite en la sombra de una funesta muerte. Desegñate de la ilusion de una larga vida sobre la tierra , no sea , que este error , te mantenga en el estado de la culpa , y te tenga por mas tiempo encenagado en los hábitos perniciosos : ruega sin cesar á Jesuchristo tu Salvador , que haga que todas las aficiones de tu corazón lleven los frutos de una tierra excelente , y que toda tu vida sea como una fecunda vid , cuyo fruto merezca ser ofrecido á Dios , y que le reciba su divina Magestad con complacencia.

3.^a „¿ Por qué , pecador , es tu vida odiosa á tus mismos ojos ? ¿ Qué buscas hombre sin fe , que sea mas precioso que tu alma ? Date prisa á llegar á las fuentes de la salud antes que se cierre para tí sin recurso la puerta de la misericordia. La penitencia te abre un asilo seguro , determínate á alegrar á los espíritus celestiales que hacen fiesta en la conversion del pecador : solo espera el Médico que te ha de sanar , ver correr tus lágrimas. Llega sin miedo , descubre la llaga de tu alma , ofrece tu llanto en sacrificio para que esas

„lágrimas preciosas sirvan para curarte. La penitencia te abre las puertas de la salud , apresúrate por entrar antes que te las cierren.

4.^a „Derrama en esta vida lágrimas para no verterlas inútilmente en la otra. Aquí reyna la misericordia , allá la justicia : aquí la sensualidad , allá los tormentos sin fin : aquí la loca alegría , allá las lágrimas sin consuelo : aquí los cánticos de regocijo , allá el eterno fuego : aquí el luxo de los adornos , allá las mordeduras de las serpientes : aquí la pompa y la soberbia , allá una vergüenza insoportable y una amarga confusion. Humíllate , pues , en este valle de miserias , para que no te condenen á ser arrojado en las tinieblas exteriores : no pongas tu felicidad en los placeres momentáneos del mundo , no sea que en la eternidad te toque una desolacion que para siempre te abrume.

5.^a „Entre tanto que resplandece la gracia , y te concede tiempo para hacer penitencia : date prisa á robar el cielo con el fervor y con la frecuencia de las mas humildes súplicas : ama con todo tu corazón á Dios , asi como él te ha amado : teme el dia en que has de darle cuenta , y sufrir el rigor de su juicio. Renuncia por amor del Salvador todas las cosas , y hazte , por decirlo asi , extraño á tí mismo. Vela todos los instantes sobre las acciones de tu vida con la mas sincera y santa exactitud. Aléjate del comercio de este siglo impuro para merecer la herencia del Reyno de Dios.

6.^a „La castidad hace que el hombre se acerque á Dios con respetuosa familiaridad , y que Dios se acerque al hombre con admirable condescendencia. Esta virtud es el lazo del trato íntimo y secreto entre Dios y el hombre. El Reyno de los cielos está prometido á la castidad de los corazones puros. Si la carne os tienta con sus peligrosos estímulos : si todavía estais expuestos á las inquietudes que excita la concupiscencia con sus perniciosas sollicitaciones , tened muy

„ presente el pensamiento de la muerte : poned delante de
 „ los ojos el dia en que habeis de salir de este mundo : fixad
 „ vuestra atencion en el fin que ha de tener esta vida incierta
 „ y fragil , en la que nada hay seguro , sino aquel término
 „ en que para : pensad seriamente en el juicio que se sigue á
 „ la muerte , y en los tormentos que son consiguientes á la
 „ sentencia del Supremo Juez : meditad y repasad muchas ve-
 „ ces en vuestro espíritu las devoradoras llamas de aquel infier-
 „ no eterno , y en otros suplicios , á qual mas horrendo , de la des-
 „ graciada eternidad.

7.^a „ Orad con inconstantes lágrimas ; orad continuamen-
 „ te y en todo tiempo : aplicaos á menudo á la oracion : ro-
 „ gad á Dios de dia y de noche , sea la oracion freqüente , y
 „ orad siempre con continuacion : gemid como la paloma : le-
 „ vantaos de noche á orar , y pasadla algunas veces toda en
 „ este santo exercicio ; multiplicad las vigiliass para hablar con
 „ Dios : no interrumpa el sueño por mucho tiempo esta sa-
 „ grada conversacion , y en tomando un breve reposo , volved
 „ á orar.

8.^a „ Sed humildes , y fundados en la humildad , hu-
 „ millaos , haceos pequeños , muy pequeños , los meno-
 „ res y los últimos de todos : no os mireis con preferencia
 „ á nadie , ni penseis que sois superiores á ninguno sea el que
 „ fuere : mirad á todos los demas como que os exceden en mu-
 „ cho , y pensad que sois los mas viles y despreciables : po-
 „ neos debaxo de los pies de todos : aun quando verdaderamen-
 „ te fueseis los mayores y los mas dignos de la honra , tened
 „ un corazon manso y humilde , y colocaos en la clase mas
 „ baxa : porque quanto mas humilde hubiéreis sido , y mas pe-
 „ queños á vuestros propios ojos , tanto mas elevados os vereis
 „ en la gloria.

9.^a „ Guardaos de la soberbia , huid toda ostentacion , te-
 „ ned la vanagloria , y despojaos de toda propia estimacion : no
 „ haya presuncion : no haya arrogancia : absteneos del fausto.

„ dexad toda altanería : cortad todo quanto huele á insolentia :
 „ no extendais las sobervias alas para elevaros : no levanteis
 „ las alas dando atrevido y ambicioso vuelo á la vana estimacion :
 „ nada presumais de vosotros mismos : no os atribuyais la gloria de
 „ bien alguno : no os remonteis para volar con vuestras propias
 „ alas.

10. „ Sed á vuestros ojos viles y despreciables , contentaos
 „ con que os menosprecien : sed para vosotros un objeto fastidioso ,
 „ y despreciaos. El que en su propio juicio se abate , es grande en
 „ la presencia de Dios , y el que seriamente se tiene por despreciable ,
 „ ya ha hallado el verdadero secreto de agradar á los ojos del
 „ supremo Monarca : sed pequeños en vuestra consideracion para ser
 „ grandes á los ojos de aquel Juez incorruptible , que es el único que
 „ decide del verdadero mérito sin poder engañarse. Quanto los
 „ hombres hagan menos caso de vosotros , tanto mas os estimará
 „ aquel que da el verdadero precio á cada cosa.

11. „ Llevad sin cesar en la frente la confesion que debe imprimir
 „ en ella la memoria de vuestros pecados. La triste memoria de
 „ vuestras iniquidades os tenga siempre avergonzados en la presencia
 „ de Dios , y esta vergüenza saludable os haga temer , y teneros por
 „ indignos de levantar los ojos al cielo. Caminad con rostro humillado ,
 „ con los ojos en tierra , con un porte modesto , y con un ayre triste
 „ y afligido , con un modo que dé á entender el dolor de un corazon
 „ contrito , con vestido sencillo , y no afectado , ó que esté denotando
 „ el luxo de vuestras almas : revestios de saco y de ceniza : llevad
 „ sobre la carne el silicio siempre prontos á llover , á confundiros ,
 „ á gemir y suspirar : fomentad en el fondo de vuestros corazones
 „ el espíritu de la santa compuncion : salgan freqüentes de vuestros
 „ pechos los sollozos : no tengais otro placer que la afliccion : los
 „ gemidos y las lágrimas de un corazon contrito y humillado.

12. „ Las enfermedades del cuerpo no os entreguen á la

„triste pesadumbre : dad en vuestros males gracias á Dios por-
 „ que se digna de visitaros : preferid á la salud del cuerpo la
 „ del alma : poned mas cuidado en que el espíritu se conser-
 „ ve bueno , que en que el cuerpo se libre de los trabajos. La
 „ enfermedad purifica y corrige al alma , al mismo tiempo que
 „ abate la insolencia de la carne , y amortigua su delica-
 „ deza.

13. „Si se os muestra risueña la fortuna , de ningun mo-
 „ do os hincheis con el insolente orgullo : si la adversidad so-
 „ pla maligna , no caigais de ánimo : si sobreviene alguna ca-
 „ lamidad , no os dexeis abatir : sed moderados en la prosperi-
 „ dad , y sufridos y constantes en las desgracias : sabed que Dios
 „ os envia el dolor como una prueba , y un preservativo con-
 „ tra la soberbia.

14. „Conservad en todas cosas la serenidad del espíritu,
 „ no se mude la disposicion de vuestra alma con la alegría,
 „ ni la tristeza : sufrid con el mismo rostro todos los golpes : no
 „ os turbe accidente alguno por extraño que os parezca : no
 „ haya desgracia que os halle mal dispuestos para recibirla:
 „ prevenidlas todas con la reflexión , y preveed desde lejos las
 „ que os pueden sobrevenir.

15. „Si os sorprende la ira , reprimidla : si se desenfren-
 „ na y anticipa á todas vuestras medidas , procurad sosegarla:
 „ moderad los repentinos movimientos : detened la indignacion :
 „ aplacad la conmocion del corazon : poned freno á vuestras tur-
 „ bulentas pasiones. Si no podeis menos de sentir la ira , á lo
 „ menos procurad detener su violencia. Si no podeis impedir
 „ que sus movimientos os arrebaten algunas veces , á lo me-
 „ nos ordenadlos con prontitud , y sosegaos. Aprended á sufrir
 „ una injuria mas que á sentirla : aprended á sufrir el mal an-
 „ tes que hacerle.

16. „Sed benigno , pacífico , afable , manso , modesto y
 „ y cauto : conservad en todo la moderacion , la tranquilidad
 „ y la paciencia : despreciad los ultrages y las afrentas : ope-

„ ned á los tiros de las injurias el escudo de la constancia : re-
 „ cibid en este mismo escudo las saetas de las lenguas vene-
 „ nosas , y las palabras picantes : la espada que sale de la bo-
 „ ca impura , se hará pedazos si halla un corazon armado con
 „ el azero de la paciencia. Aunque os acometan sin atenciones,
 „ aunque os insulten , y aun que os ultrajen , aunque os per-
 „ sigan con atroces imposturas , aunque os susciten pleytos y
 „ querellas , aunque os hagan injusticia , y pretendan oprimi-
 „ ros , aunque os traten con el mayor desprecio , no habrais
 „ la boca , guardad un silencio modesto , despreciad la ofensa,
 „ disimulad la injuria , perdonad generosamente , nada respon-
 „ dais , no os vengueis diciendo injuria por injuria ; en consi-
 „ guiendo callar , podeis aseguraros de la mas pronta y glorio-
 „ sa victoria.

17. „Si en alguna cosa habeis contristado á vuestro her-
 „ mano , manifestadle arrepentimiento : si le habeis ofendido,
 „ reconciliaos con él , pretendiendo su amistad : pedid prontamen-
 „ te perdon de la culpa con que le ofendisteis , y reparadla
 „ quanto antes con pronta benevolencia : arrancadle el perdon con
 „ un humilde reconocimiento sobre lo que le pudo irritar : ha-
 „ cedle afectuosas instancias , y manifestadle las mas justas su-
 „ misiones para sacarle del corazon la saeta que le ha herido.

18. „Conceded gustosos el perdon á quien le pide : abra-
 „ zad prontamente al hermano que vuelve á vosotros : reci-
 „ bid con caritativa ternura las señales de su arrepentimien-
 „ to , y el deseo de volver á vuestra amistad : perdonad
 „ para que Dios os perdone : haced gracia para hallar gra-
 „ cia. Si negais el perdon , Dios os le negará , y si el que os
 „ ofende no da paso alguno ; sino quiere abatirse á pedir
 „ perdon , sino tiene suficiente humildad para suplicaros , ol-
 „ vidos de su culpa , ó si su ceguedad no le dexa reconocer-
 „ la , perdonadle de lo íntimo del corazon : remitidle genero-
 „ samente , y sin ficcion la deuda : perdonadle gratuitamente
 „ te , y concededle el mismo perdon que desprecia , ó

que no quiere pedir.

19. Sed afables en vuestras conversaciones, dad buena acogida á todo el mundo: huid de la altercacion, de las querellas y de las disensiones: sed enemigos de pleytos y de trampas: quitad toda ocasion; aborreced el espíritu de discordia: vivid siempre en paz: no disputeis de cosa alguna por diversion; las disputas engendran disputas, de ellas nacen las disensiones, encienden la llama del ódio, apagan la paz del corazon, y rompen la union de las almas.

20. Sed tales, quales deseais parecer á otros. Vuestro vestido y vuestro porte dan á entender vuestra profesion: no os deis en espectáculo: no deis lugar á que hablen mal de vosotros: huid de los malos: evitad las concurrencias que no son buenas: buscad la compañía de las gentes honradas: de sead su útil y santa sociedad: trabad estrecha amistad con las personas de santa vida: mas vale sufrir el ódio de los malos que perderse por enlaces funestos á la virtud.

21. Sed irreprehensibles en vuestras palabras, y útil en vuestras conversaciones, para que los que las escuchan puedan sacar el fruto y la edificacion que deben esperar: usad de la discrecion para saber lo que habeis de decir, y lo que habeis de callar: siempre tengan vuestros discursos, y aun el mismo silencio alguna cosa que edifique ó instruya: pedad muy despacio lo que habeis de decir: jamas disputeis: sellad vuestros labios con la discrecion: detened con el freno del silencio la demasiada inclinacion á hablar: poned á vuestra lengua la guarda de una exácta circunspeccion: abrid la boca solamente quando os pregunten.

22. Hablad poco: el que habla mucho no puede menos de caer en alguna falta: el hombre que habla demasiado no tiene juicio: el prudente dice mucho en pocas palabras: es una locura perder el tiempo en el fluxo de unas palabras, que todos se cansan de oirlas: la verdadera ciencia abrevia el discurso, y es muy avara de palabras: el ignorante

hace mucho ruido para no decir cosa alguna que sea sensata: La voz del imprudente se pierde en una multitud de discursos que manifiestan el extravío de su entendimiento. Arreglad siempre quanto sale de vuestra boca. Medid vuestras palabras; jamás pisen vuestras conversaciones los términos de la equidad y de la decencia que siempre deben arreglar su medida, y balancear su peso.

23. No despedaceis la reputacion del próximo: no ensucieis vuestra boca refiriendo los pecados de otros. Compadeceros del mal que el pecador se hace á sí mismo, en lugar de publicar su vergüenza. Temed que os suceda lo que tan ligeramente censurais en otros. La detraccion es mayor delito que lo que se piensa; la detraccion arrastra á la condenacion mas horrible. No hay cosa mas indigna ni mas vergonzosa que este vicio. No la hay mas infame, ni que mas deshonre. Es propiedad de los perros morder y despedazar con rabia, y manchar su lengua entre la suciedad mas inmundada.

24. Si hallaseis lugar en donde os parezca que no está Dios, allí podeis pecar con toda libertad. El que profundizó los abismos ve todo lo que pasa en los rincones mas ocultos, en las cuevas mas profundas, y en la mas negra obscuridad. Si os parece que la pública fama os absuelve, no dexeis de condenaros en el tribunal de vuestra propia conciencia.

25. Implorad en todas vuestras acciones el auxilio de Dios: atribuidlo todo á la gracia y á la liberalidad de Dios, y nada á vuestros propios meritos: evitad la presuncion, y no conteis con vuestra fragil virtud.

26. Descubrid al Padre espiritual los vicios que ocultos en vuestra alma. Manifestadle los malos pensamientos que el enemigo os sugiere. El mayor vicio, si le confesamos, no tiene grandes consequencias. El defecto mas ligero, viene á ser grande, si le callamos.

27. En materia dudosa deliberad despacio, antes de re-

» solver el partido conveniente : reflexionad con madurez sobre las conseqüencias de vuestras acciones : no sea demasiada vuestra lentitud quando se trata de hacer algun bien : no seais negligentes ni torpes para las cosas buenas. Quando es util obrar , ya es malo el dilatarlo. La pereza apaga el ardor del espíritu , y sofoca el fuego del ingenio. La negligencia y tibieza hacen que caigamos presto en una vergonzosa relajacion que debilita el vigor del alma.

28. » Lo que predicais con las palabras cumplidlo con las obras. Haced antes de enseñar. Cuidado no suceda que instruyéndo á los otros, y ayudándolos á levantar de sus caidas, os las haga dar mas peligrosas la soberbia y el deseo de la yana estimacion.

29. » Rendios prontamente á la verdad : tratando las materias de controversia , separad vuestro espíritu de toda porfia ; exponed vuestras razones sin demasiado apego á vuestro modo de sentir : estad mas dispuestos para oír , que para hablar. Sed el primero en escuchar á los otros , y el ultimo en decir vuestro parecer : sed los primeros en callar , y los ultimos en hablar.

30. » Observad en vuestra conducta la justa moderacion : no os separeis de las reglas saludables de la discrecion. Haced por los otros lo que quisierais que hicieran con vosotros mismos. Sed , respecto de los otros , lo que deseariais si estuviérais en su lugar. Guardaos de recibir las honras , cuya carga no podais sostener. La grandeza del delito dice proporcion con el grado de elevacion á que cada uno ha llegado.

31. » Rogad á Dios de dia y de noche , sin dexar correr vuestra vista por diferentes objetos , y sin conceder cosa alguna á la curiosidad de los ojos. Quitad la ocasion ; cortad todo quanto puede ser materia de pecado ó puerta de la tentacion. Disponedlo todo sin turbacion , y con paz. A ninguno no juzgueis con mas severidad que á vosotros mismos.

32. » La felicidad de este mundo es muy corta ; muy poco son todas sus honras. El poder limitado al tiempo es muy fragil , y pronto se desvanece. Decidme : ¿ en dónde estan tantos Reyes ; qué se han hecho tantos Príncipes , Emperadores y sobervios Potentados ? ¿ A dónde se ha perdido la opulencia de tantos ricos ; cómo se han eclipsado tantos grandes Señores , tan poderosos Asentistas , tantos hombres temidos en su siglo ? Todo se ha desaparecido como una ligera sombra , y todo se ha disipado como la ilusion de un sueño. Ya no existen : han existido.

33. » El cuidado y embarazo de las cosas percederas perturban el corazon : estas inquietudes y estas priesas ponen el espíritu en la mas extraña disposicion. ¿ Quereis gozar de la verdadera calma , y poseer vuestra alma en paz ? no conserveis apego alguno á los bienes de este siglo. Si despreciais vuestro alma de todas las vanas solicitudes de este mundo , gozareis de un reposo inalterable y constante. El que se mezcla demasiado con las criaturas enredándose con el mundo , se separa de Dios , y á poco tiempo pierde el unico amor que es digno de un corazon christiano.

34. » Estad muertos al mundo , y el mundo esté muerto para vosotros. Mirad su gloria como si ya os hubiera separado de ella la muerte. No cuideis de las cosas del siglo mas que si estuvierais en la sepultura. Tomad tan poco interes en las vagatelas que los hombres del siglo miran como un grande negocio , como si ya hubierais dado el paso de la muerte , quando todas las ocupaciones del mundo se habrán acabado para vosotros. Despreciad , mientras os dura la vida , lo que de nada os ha de servir despues de la muerte.

35. » Nada hagais con el fin de que os alaben ; nada por lo que pensarán de vosotros ; nada por hacer célebre vuestro nombre ; hacedlo todo por Dios , y por aquella feliz y eterna vida que se digna concederos en el cielo nuestro Salvador , que vive y reyna con el Padre y el Espíritu Santo en la eternidad de los siglos. Amen.

36. » ¿En qué podeis pensar que sea mas útil que la sal-
 » vacion, que en tan divina ocupacion de vuestro entendimiento
 » (habla de la oracion), que en los inmensos beneficios de vues-
 » tro Criador? Meditad, pues, con el mas suave sentimien-
 » to, y con la dilatacion de un corazon humilde y pene-
 » trado de Dios: considerad la nobleza y excelencia que el
 » Señor os dió desde el instante de la creacion, y pensad
 » bien con qué amor, y con qué profundo respeto le debeis
 » adorar.

37. » Siempre está Dios presente á sí mismo: sin poderse olvi-
 » dar se está contemplando, y amándose. Si estais, pues, segun
 » vuestra capacidad, infatigablemente ocupados en la memoria
 » de Dios; si le estais mirando sin cesar con los ojos del espíritu,
 » y vuestro corazon se abraza en su amor, sereis una perfecta
 » imágen suya, porque procurareis hacer lo que Dios hace
 » siempre. El hombre debe referir toda su vida á la memo-
 » ria, al conocimiento, y al amor del Supremo Bien: debeis
 » pues, aplicar todos los pensamientos, y excitar y conformar
 » de tal suerte los movimientos de vuestro corazon, que jamas
 » se canse el alma de suspirar por Dios, de despertar la me-
 » moria de Dios, y adelantarse en el conocimiento de Dios;
 » de hacer nuevos progresos en el amor de Dios, y de remon-
 » tarse á la nobleza de su origen y su fin, acordándonos de
 » que fuimos criados á la semejanza de Dios; porque, como
 » dixo el Apóstol: *No debe el hombre cubrir su cabeza quan-
 » do ora, por ser la imágen de Dios, y la expresion de su
 » gloria.*

38. El que canta las alabanzas Divinas, y pretende otra cosa
 » fuera del mismo Dios, le alaba, mas no le ama. Alabad,
 » pues, al Señor, pero sea dignamente; de suerte, que no ha-
 » ya en vosotros cuidado, intencion, pensamiento ni deseo del
 » espíritu que en quanto os sea posible no contribuya á su ala-
 » banza; ninguna prosperidad de este mundo, ninguna desgra-
 » cia os aparte de esta obligacion; y de este modo alabareis
 » al Señor con todo vuestro corazon. Mas quando hubiereis

» cumplido con vuestra obligacion, alabando á Dios con toda
 » el alma, y alabándole con amor, no espereis de él otro
 » premio, que el mismo Dios, para que sea el objeto y térmi-
 » no de todos vuestros deseos, y el mismo Señor sea el sala-
 » rio de vuestro trabajo, el consuelo de vuestras penas; y por
 » ultimo, vuestra herencia en la posesion inmortal de la vida
 » bienaventurada que esperamos en el cielo.

39. » Segun la doctrina del Apóstol San Pablo: *Vivi-
 » mos en Dios, y en él tenemos el movimiento y el sér.* ¡Oh
 » dulce vida, amable movimiento, y deseable sér! Pues,
 » ¿qué puede haber que sea mas dulce, que tener la vida en
 » Dios; en aquel, digo, que es por sí mismo la vida bien-
 » aventurada? ¿Qué puede haber mas amable, que referir á
 » Dios todos los movimientos de nuestras voluntades y nues-
 » tras acciones, arreglándolas segun aquel que es el unico que
 » nos puede dar el descanso eterno, y una firmeza inexplica-
 » ble? ¿Qué puede haber que merezca nuestros deseos, como
 » estar con la union de nuestros afectos y acciones en aquel
 » que solo posee verdaderamente el sér, y sin el qual ningun-
 » no puede tener el bien estar?

40. » Asegura el Apóstol, *que vosotros sois el cuerpo de
 » Jesuchristo, y miembro de sus propios miembros.* Conservad,
 » pues, vuestros cuerpos y vuestros miembros con la decencia
 » conveniente, no sea que si los deshonrais con alguna livian-
 » dad ó alguna pasion, sea á proporcion del premio que hu-
 » bierais tenido en el cielo, si os hubierais dignamente respe-
 » tado, el castigo en el infierno por haberlos deshonrado con
 » un abuso indigno y vergonzoso: vuestros ojos con los ojos
 » de Jesuchristo; no es licito hacer que sirvan los ojos de Je-
 » suchristo para mirar los objetos profanos ni la vanidad; porque
 » Jesuchristo es la misma verdad, á la que no puede menos
 » de ser contraria toda especie de vanidad. Vuestra boca;
 » Christianos, es la boca de Jesuchristo; no debeis, pues,
 » abrirla, no digo para la murmuracion, ni las mentiras, pe-